

¿Ciudadanía inconformista o estallada? Jóvenes, escuela secundaria y elecciones en Argentina 2023

Nonconformist or Detonate Citizenship? Youth, Secondary School and Election in Argentina 2023

PEDRO NÚÑEZ*
CONICET/IICSAL-FLACSO

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo el estudio de las percepciones de los/las jóvenes sobre las formas de participación durante el proceso electoral a nivel nacional que la Argentina transitó en el año 2023. El trabajo plantea dos cuestiones entrelazadas, cada cual con su propia especificidad: las opiniones juveniles en relación a la organización de debates políticos en la escuela y su mirada sobre la militancia en el Centro de Estudiantes. El abordaje permite dar cuenta de las nociones que construyen en torno a los derechos y el Estado, así sus cosmovisiones sobre la política. De modo más general el trabajo se interroga acerca de cómo resuenan las discusiones políticas más amplias en el espacio escolar. El trabajo aporta así, tangencialmente, a pensar el peso de la cultura política del país, las agendas y vaivenes de la convivencia democrática, las cercanías –o distancias- entre narrativas escolares y juveniles. Finalmente, brinda elementos para pensar los rasgos que adquiere la enseñanza y ejercicio de una ciudadanía –que llamaré, de manera tentativa y a falta de mejor nombre, inconformista- como un eje de distinción más en los clivajes organizadores de la experiencia escolar juvenil, dadas las múltiples maneras de tramitarla en las instituciones.

Palabras clave: Juventudes – Escuela Secundaria – Ciudadanía - Politización – Elecciones

Abstract:

This article has as objective the study of youth perceptions about the types of participation during the national electoral process that Argentina underwent in 2023. The work raises two intertwined questions, each with its own specificity: on one hand explores their opinions regarding the organization of political debates at school and, on the other hand, inquires their view on participation in the Student Center. The approach allows us to account for the notions that they build around rights, the state and politics. More generally, the article questions how broader political discussions resonate in the school space. The work thus contributes, tangentially, to thinking about the importance of the country's political culture, the agendas and ups and downs of democratic coexistence, the closeness - or distance - between school and youth narratives. Finally, it provides elements to think about the features acquired by the teaching and exercise of citizenship – which I will call, tentatively and for lack of a better name, nonconformist – as another axis of distinction in the organizing cleavages of the youth school experience, given the multiple ways to process it in institutions.

Keywords: Youth – Secondary School – Citizenship – Politicization – Election

Cita recomendada: Núñez, P. (2024), "¿Ciudadanía inconformista o estallada? Jóvenes, escuela secundaria y elecciones en Argentina 2023", en *Propuesta Educativa*, 33 (61), pp 9 - 23.

Introducción

Este artículo está pensado como un *work in progress*, un texto que dialoga con los estudios sobre política y democracia, así como se inscribe en la discusión acerca del movimiento estudiantil secundario y los aportes de la sociología de la educación en torno a las experiencias escolares. En este caso me enfoco en el estudio de las percepciones de los/jóvenes sobre las formas de participación durante el proceso electoral a nivel nacional que la Argentina transitó en el año 2023. El trabajo plantea dos cuestiones entrelazadas, cada cual con su propia especificidad: las opiniones juveniles en relación a la organización de debates políticos en la escuela y su mirada sobre la militancia en el Centro de Estudiantes. El abordaje permite dar cuenta de las nociones que construyen en torno a los derechos y el Estado, así como sus cosmovisiones sobre quienes participan en política. De modo más general el trabajo se interroga acerca de cómo resuenan en la escuela secundaria discusiones políticas presentes de manera extendida en la agenda pública. Se trata así de un ejercicio que permite reponer algunos de los debates que la transición democrática promovió y que parecieran estar lejos de haberse saldado. Hoy, como ayer, las juventudes concentran el foco de atención.

En las páginas que siguen, organizadas en cuatro apartados, apelo a hallazgos del Proyecto de investigación “Acciones y discursos políticos juveniles en la postpandemia: experiencias de ciudadanía en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires” del Grupo de Estudio GECITEC-PLySE-FLACSO. El trabajo aporta, tangencialmente, a pensar el peso de la cultura política del país, las agendas y vaivenes de la convivencia democrática, las cercanías –o distancias– entre narrativas escolares y juveniles. Finalmente, brinda elementos para pensar los rasgos que adquiere la enseñanza y ejercicio de una ciudadanía –que llamaré, de manera tentativa y a falta de mejor nombre, inconformista– como un eje de distinción más en los clivajes organizadores de la experiencia escolar juvenil, dadas las múltiples maneras de tramitarla en las instituciones.

1. ¿Qué ves cuando me ves?

En marzo de 2024 se viralizó un posteo en X de una estudiante del nivel secundario que mostraba una foto mientras leía un libro de Ramiro Marra y tenía el siguiente texto: “leyendo el libro de @ramiromarra para poder discutirle todo a mi profe zurdo mañana”. No sabemos si efectivamente esa discusión existió. Pero sí tenemos elementos que permiten referir a una tensión entre narrativas escolares y aquellas que las y los jóvenes construyen en otros espacios. Saferstein (2023) planteó la importancia que adquiere en la consolidación de la “nueva derecha” la conformación de una escena cultural que combina *influencers*, redes y activismo digital como expresión de una ‘batalla cultural’ y sus usos y circulación en otros espacios. En el caso de la escuela secundaria esto repercute en el cuestionamiento a la ESI, la participación estudiantil, la denuncia de “adoctrinamiento”, y las formas de enseñanza del pasado reciente –en particular la última dictadura militar (1976-1983)- (Goldentul y Saferstein 2020). Más recientemente, Chervin (2024) dio cuenta de cómo estudiantes de una escuela técnica, provenientes de familias que habían adscrito a los últimos gobiernos peronistas, polemizaban con sus compañeras y docentes usando la ironía, pero con datos que habían obtenido de plataformas digitales y las redes sociales para discutir la ESI o al feminismo. Estos estudiantes, al enfatizar en las contradicciones de otros actores, tenían la intención de deslegitimarlos; a la vez que en sus discursos interrelacionan mérito, esfuerzo y cuestionamiento a “la politización” en la escuela.

Para quienes desde hace años estudiamos los procesos de participación política juvenil la presencia de críticas a algunos dispositivos escolares que promovían –con suerte y características distintas- precisamente esas formas de organización no son del todo una novedad. Sin embargo, fueron muy pocas las investigaciones que consideraron su relevancia y lograron dar cuenta de algo más profundo que se estaba originando. Sin lugar a dudas el trabajo de Melina Vázquez es clave para entender estas dinámicas políticas juveniles. En sus entrevistas con jóvenes pertenecientes a grupos conservadores, liberales y libertarios, Vázquez (2023a) muestra que el rechazo a las narrativas escolares forma parte de lo que interpretan como un “pensamiento crítico” que contrasta con el conformismo ante una supuesta “bajada de línea” docente. También ha enfatizado en dos efectos contradictorios que tuvieron los programas que promovían la participación política: si por un lado son identificados como adoctrinamiento, particularmente en temas de ESI, géneros y feminismos (Vázquez, 2023a), por otro lado, estas propuestas les permitieron a estos jóvenes adquirir una gimnasia argumentativa y organizacional que facilitó la disputa por la representación política de la juventud. Efectivamente, varios trabajos señalaron la importancia que adquirió la militancia juvenil en los sectores de la nueva derecha, especialmente en escenarios digitales y las movilizaciones anti cuarentena (Vázquez y Cozachcow, 2021; Stacchiola & Seca, 2023), a la vez que dieron cuenta de su ligazón con repertorios de acción como la presencia en las calles; modalidad a la que apelaron sectores de derecha desde la crisis política del año 2001 (Morresi *et al.*, 2020).

En el sistema educativo el fenómeno adquiriría otras facetas o, mejor dicho, otras temporalidades. Más allá del posteo al que hicimos mención y la viralización de un video del año 2021 en el que estudiantes de una escuela técnica de La Matanza filman a una docente –que dio lugar a una extensa y recurrente discusión sobre el supuesto adoctrinamiento¹- la escuela secundaria no fue durante el año 2023 (ni anteriores) un foco de enfrentamientos ni de difusión masiva de consignas libertarias. Esto puede deberse a varias razones. Por un lado, una primera aproximación evidencia las dificultades de las propias investigaciones –enfocadas en otras problemáticas- para dar cuenta de un fenómeno que se manifestaba más latente que de manera explosiva. Efectivamente, el peso logrado por los estudios feministas y la discusión sobre la ESI y el aborto (Tomasini, 2022; Elizalde, 2018; Mayer *et al.*, 2023), el lugar de grupos juveniles más informales y las tomas de escuelas (Núñez, 2023) o la mirada orientada a pensar cómo se sostuvieron modos de organización política durante la pandemia (Vázquez y Cozachcow, 2021) tuvieron mayor protagonismo. Por otro lado, puede ser consecuencia de las dificultades epistemológicas para dar cuenta de un fenómeno que se expresaba más a través de la baja participación en las instituciones, a comentarios al pasar o malestares ante algunas situaciones que a la presencia activa de agrupaciones identificadas con el movimiento libertario. En un artículo que escribimos con colegas del equipo, y luego revisitamos a la luz del trabajo de campo, señalamos la presencia de perfiles de ciudadanía más comprometidos e identificados con la agenda feminista y otros más reactivos, que precisamente mostraban cierta indiferencia o malestar ante estos temas (Núñez, Otero y Manelli, 2024). Si bien esperábamos encontrar posturas de abierto rechazo sobre cuestiones de género y participación política, hallamos que la oposición ocurría más en términos discursivos y no se traducían en acciones prácticas o activismo identitario –aunque el reciente surgimiento en algunas escuelas de agrupaciones más identificadas con el ideario libertario puede llevar a su mayor exposición-. Vale aquí el interrogante acerca de si estábamos viéndoles bien cuando mirábamos.

Hacia mediados del año 2023, y ante la proximidad de las elecciones nacionales y el evidente crecimiento del interés juvenil en las figuras de la nueva derecha, con el equipo GECITEC/FLACSO² nos propusimos realizar un trabajo de campo *ad hoc* orientado a captar el pulso de lo que estaba sucediendo en las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires. Nos interesó pensar los fenómenos políticos al calor en que sucedían, sin descuidar la lectura histórica que permite inscribirlos en procesos de largo alcance, dando cuenta de las continuidades y rupturas, así como en los rasgos prototípicos de la cultura política del país.

En los meses que fueron de agosto a diciembre del año 2023 realizamos grupos focales, entrevistas individuales y grupales, relevamiento de fuentes secundarias y observaciones participantes con estudiantes del nivel secundario de la Ciudad de Buenos Aires en condiciones de votar, es decir que tuvieran 16 años o más. Durante ese arco temporal en el que se sucedieron las PASO³, la primera vuelta electoral a nivel nacional y el ballottage contactamos a cincuenta (50) estudiantes, con una distribución por género relativamente pareja (23 varones cis y 25 mujeres cis) y dos jóvenes que se autoidentificaron como varones trans.⁴ La muestra se organizó en función de tipos institucionales pensados al retomar desarrollos teóricos y metodológicos de investigaciones anteriores (Acosta, 2022; Núñez, Seca y Arce Castello, 2023; Núñez y Fuentes, 2022).

Asimismo, considerando el foco de interés de la investigación, agrupamos los testimonios según el grado de consolidación de las instancias de participación estudiantil institucional, es decir, la presencia de Centro de Estudiantes y/u otros espacios institucionales o informales (cuerpo de delegados, asambleas o consejo de convivencia) de carácter estable o intermitente (muy consolidado, parcialmente consolidado y no consolidado). Por último, cabe consignar dos aspectos. El primero vinculado al momento en que se realizó el trabajo de campo. Tal como señalé más arriba, las elecciones del año 2023 en Argentina fueron un evento significativo en un contexto de polarización -con el posterior triunfo de un outsider⁵- propicio para analizar las percepciones juveniles ante las dinámicas políticas. En segundo lugar, partimos de las siguientes ideas a manera de hipótesis. Por un lado, consideramos que durante la pandemia se produjo una exacerbación de las tensiones entre estudiantes, y entre ellos y sus docentes; especialmente en cuanto al tipo de propuesta, la vinculación con cada institución y la atención a las problemáticas juveniles (Núñez y Fuentes, 2022; Dabegnino, Freytes Frey y Meo, 2021). Entendemos que estas cuestiones, sumadas a la amplia circulación de discursos que cuestionan experiencias de organización estudiantil, la ESI o la historia reciente condicionan las relaciones inter e intra generacionales (Núñez, Otero y Manelli, 2024). Por otro lado, sostenemos la existencia de un desplazamiento, cuando no una reducción, del impacto de los dispositivos escolares. Pierden tanto eficacia como legitimidad (Dubet, 2006), afectando el peso relativo que ejerce el proceso de escolarización en la socialización juvenil. Por ello, planteamos la idea de una acción institucional diferencial de los establecimientos educativos que repercute de manera distinta en las sensibilidades juveniles. Este sesgo institucionalista del trabajo no desconoce que, más allá de que los jóvenes pasan parte de su tiempo escolarizados, su socialización cívica, aprendizajes y prácticas políticas ocurren en múltiples niveles -interacciones en plataformas y redes sociales hasta el tránsito por una cotidianeidad permeada por posibles empleos precarios-.

2. Una fragmentación de la ciudadanía o una ciudadanía estallada en múltiples diversidades

Los años recientes fueron tiempos de expansión de la cobertura de la matrícula del nivel secundario en los países de la región⁶. Sin desconocer la relevancia que adquieren otros circuitos y recorridos realizados por los y las jóvenes, la escuela secundaria es una de las pocas instituciones con las que las nuevas generaciones entablan relación en forma masiva o, al menos, con la cual toman contacto durante más tiempo. Si bien esta cuestión puede ser leída como constitutiva del sistema educativo, cabe repensarla a la luz de la transformación en los mecanismos de integración social. Las instituciones de socialización que fueron centrales en la modernidad se encuentran atravesando hoy una serie de mutaciones que debilitan su lugar como soportes de las subjetividades juveniles. La escuela secundaria, con sus dificultades y con las discusiones que arrastra, funciona como el último mojón de lo común; la última experiencia educativa formal por la que pasa la mayoría de las personas.

Sin embargo, dicha experiencia está atravesada por múltiples diferencias – muchas de las cuales se convierten en desigualdades en términos de Therborn (2015)-. En este aspecto resulta válido interrogarse cuánto de lo común se continúa construyendo, qué relevancia adquiere la noción de ciudadanía –en tanto instancia que genera una pertenencia a un común y el “derecho a tener derechos” de tradición arendtiana- (Kymlicka y Norman, 1997; Jelín, 1997).

En un excelente artículo publicado en *Propuesta Educativa*, Jacinto, Fuentes y Montes (2022) reconstruyen las dinámicas de la desigualdad educativa, el modo en que se expresan y cómo se imbrican con las desigualdades sociales que atraviesan a la Argentina. En su trabajo retoman las discusiones sobre los procesos de segmentación educativa y constitución de circuitos diferenciados que había constatado Braslavsky (2019) [1985] y, al reconstruir las discusiones conceptuales, señalan que la literatura destacó también las limitaciones del concepto cuando el sistema se amplía, en tanto se configuró en perfiles institucionales diversos que cambian en sus propuestas, estilos de gestión y capital social que movilizan (Dussel, 2014). Asimismo, los autores destacan el aporte de las producciones que enfatizaron en el concepto de fragmentación educativa (Kessler, 2002; Tiramonti, 2004) que permitieron dar cuenta de la jerarquización entre instituciones otrora



freepik.com

pertenecientes a conglomerados de rasgos comunes. En nuestra investigación recuperamos estas discusiones para plantear a las formas de enseñar y ejercer la ciudadanía como uno de los ejes en que las instituciones se diferencian.

En esa interacción específica entre la configuración del nivel y la consideración de la oferta institucional por parte de los sujetos y sus familias, la convivencia democrática, la formación de sujetos críticos, el influjo de valores como la solidaridad o la participación representan características distintivas de los establecimientos. El tipo de formación “ciudadana”, la presencia de instancias de participación o proyectos específicos forma parte de ese panorama caracterizado por una constelación de iniciativas vinculadas a tipos institucionales que tienden a diferenciarse y a implicar experiencias disímiles. De acuerdo a la experiencia recabada, cada tipo de institución exige atributos diferenciales, propone modos distintos de aprendizaje y ejercicio de los derechos, de formas de vinculación en el marco institucional entre docentes y estudiantes y con el entorno; plasma dimensiones que inciden en las motivaciones a la participación y la capacidad de movilizar recursos para llevarla a cabo (Núñez, 2019). Los proyectos y dinámicas de participación, la conformación o no de agrupaciones



freepik.com

estudiantiles, aquello que se debate e ingresa en el espacio público -lo decible y por quiénes en una institución u otra-, el rol que asumen las y los estudiantes, su ocupación del espacio representan aspectos que diferencian las experiencias de ciudadanía. Podría plantear aquí que entonces posiblemente esa diversidad nos lleve a encontrar múltiples formas de ciudadanía -y así hablar de una ciudadanía estallada-. Sin embargo, los hallazgos del trabajo de campo me llevan a pensar más bien en los rasgos compartidos, en la presencia de una sensibilidad política que es más amplia y permite presentar las características de lo que llamaré ciudadanía inconformista. Pero antes, un poco de historia sobre el movimiento estudiantil secundario.

3. Sobre movimientos y silencios juveniles

La movilización estudiantil, la polarización en la sociedad y la discusión política en las interacciones cotidianas no son fenómenos nuevos en Argentina. En una mirada amplia sobre la sociedad argentina resulta plausible señalar la existencia de dos tendencias contradictorias. Si por un lado predomina una tendencia igualitaria, por otro emergen discursos antagónicos que muchas veces ignoran al adversario. Terán (2002) denominó a

esta particular característica de la política argentina pluralismo negativo e igualitarismo populista, proceso por el cual todos hablan al mismo tiempo sin posibilidad de escuchar al otro. También O' Donnell (2004) retrató a la sociedad argentina como el resultado de la combinación de rasgos igualitarios y autoritarios, aspecto que remite a las dificultades para pensar la alteridad. Estos rasgos se encuentran presentes en distintos actores políticos y con diferente intensidad en la historia del país. En su estudio sobre las consignas políticas en la década del setenta, Tcach (2003) despliega varias hipótesis para comprender el vínculo violencia y política, pero enfatiza en las tensiones entre un código “*rebelde y contestatario*” (Tcach, 2003:77) y la exigencia de obediencia implícita en el militarismo que predominó en las organizaciones de la izquierda y el peronismo revolucionario. La sensibilidad de la época se constituyó en torno a la idea de revolución, impregnando los diferentes niveles de participación y a los distintos actores presentes en la sociedad (Quiroga, 2003).

Los años de la denominada transición democrática se plantearon como una ruptura con el pasado violento y las consecuencias de la represión y el terrorismo de Estado; una “frontera” (Aboy Carlés, 2001). La apelación de Alfonsín a la civilidad, la eliminación de los exámenes de ingreso y la revisión de contenidos escolares donde cobró preponderancia la preocupación por consolidar las instituciones democráticas (Siede y Larramendy, 2013) otorgó otro carácter al sistema educativo. De manera concomitante, el gobierno electo buscó postular la imagen de un joven solidario, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos democráticos (Larrondo, 2013). Este rol protagónico no desvaneció tensiones ni logró consolidar una propuesta curricular exenta de críticas en torno a cómo enseñar la ciudadanía. Tampoco logró disipar los temores a la participación juvenil (Enrique, 2010). Asimismo, durante estos años el derrotero de la materia específica muestra la sucesión de distintas perspectivas tanto como cambios que dan cuenta de la indefinición del propio campo (Manelli, 2023).⁷

¿De qué manera repercutieron estos procesos en la participación estudiantil? Larrondo & Nuñez (2021) analizan la trayectoria del movimiento estudiantil secundario en Argentina desde 1983 hasta 2018 considerando las demandas y el repertorio de acción colectiva en tres momentos históricos. El primer período se extiende desde 1983 hasta 1990 y no estuvo exento de tensiones entre las distintas posiciones del movimiento estudiantil secundario y el gobierno, pero ocurrió en consonancia con la expansión más amplia de las libertades públicas. El segundo período, de 1990 a 2001, implicó procesos de descentralización y desfinanciamiento del sistema educativo, a medida que los jóvenes se desvinculaban de las formas más tradicionales de participación política y se involucraban en nuevas formas de construcción de identidad. Finalmente, los autores consideran el periodo 2010-2018 como el tercer momento histórico, en el que se produjo un resurgimiento del activismo estudiantil que se expresó combinando el uso de mecanismos no delegativos y la “lógica instrumental” en la participación escolar con un grado de reconciliación con los mecanismos formales de participación y el mundo de los partidos políticos, al tiempo que se comprometían con nuevas causas políticas (como por ejemplo derechos sexuales y género).

Ahora bien, el contexto ha mutado en dos procesos ocurridos en paralelo y que podrían afectarse mutuamente más de lo que solemos considerar. En primer lugar, la escuela secundaria transformó progresivamente sus reglas, el tablero de juego donde estudiantes y docentes interactúan. No es este el lugar para desarrollarlo, pero quisiera señalar la necesidad de considerar un contexto caracterizado por cuatro elementos: la masificación,

la obligatoriedad, los cambios en las cuestiones disciplinarias y las modificaciones en los regímenes académicos. Cada uno de estos puntos daría para un desarrollo mayor, sólo destacaré aquí que todos en conjunto establecen implícitamente otras formas de estar en la escuela, marcos normativos, formas de resolución de los conflictos y mecanismos de evaluación que repercuten en las dinámicas educativas. En segunda instancia, las formas de participación juvenil oscilaron en los últimos años entre una multiplicidad de

programas de impactos disímiles. Es más, en este artículo sostendré que al llegar al aniversario de la recuperación democrática nos encontramos con nuevas sensibilidades juveniles que ponen en cuestión el propio consenso sobre lo que significaba la idea de “participación” en la escuela secundaria, que invariablemente entran en tensión con los canales institucionales previstos.

Vale considerar, por ejemplo, lo que ocurre con el denominado “voto joven”. Como ya fue planteado por la literatura sobre participación juvenil en la Argentina del segundo decenio del nuevo milenio se modificó el mapa normativo relacionado con la participación juvenil (Vommaro y Cozachcow, 2020). En el 2012, el Congreso nacional sancionó la Ley 26.774, denominada de manera informal “voto joven”. Esta norma estableció el derecho al voto optativo en elecciones nacionales para jóvenes de 16 a 18 años.⁸ Un año después se impulsó una ley nacional que promovía la creación y funcionamiento obligatorio en el nivel secundario y superior de los Centros de Estudiantes – Ley 26.877-.

Si el “voto joven” estuvo atravesado por debates que enfatizaron en una supuesta manipulación de estos sectores que terminaría favoreciendo al gobierno que la impulsó el panorama actual es muy diferente. En las elecciones del año 2023 se

encontraban habilitados para votar 1.168.033 de jóvenes entre 16 y 18 años, es decir el 3,3 por ciento del total del padrón electoral. Si bien los datos oficiales aún no se encuentran disponibles, estudios recientes destacan la afinidad entre jóvenes varones y el voto libertario. A esa conclusión arriba el trabajo de Calvo, Kessler, Murillo y Vommaro (2024) a partir de los datos de una Encuesta Nacional Electoral realizada en el marco del Proyecto POLDER en la que detectan que la brecha de género se incrementa en el segmento de votantes entre 18 a 25 años en tanto los varones de estas edades se posicionan en promedio un punto más a la derecha que las mujeres, a diferencia de lo que ocurre en otras cohortes etarias. Si bien el trabajo no registra los votos de jóvenes entre 16 y 18 años podemos imaginar la presencia de una tendencia similar. En esos mismos años, Seman y Welschinger (2023) apelaron al término “mejoristas” para referir a jóvenes en cuyas posiciones se anudan críticas a la mímica del Estado presente, la constatación de la decadencia de las escuelas donde estudiaron o la posibilidad de que alguien exprese su



freepik.com

percepción que “no se puede esperar nada de la política” (Semán y Welschinger, 2023: 185).

En el trabajo de campo que realizamos con el equipo hallamos algo de este malestar -e identificación de la imagen de un redentor que encarnará el rol de héroe contra el villano que podría ser el Estado o los políticos en general- (Casullo, 2019). Una de las estudiantes entrevistadas señalaba: “capaz muchos no saben y Milei les parece un proyecto nuevo. Creo que eso de que se pone como loco llama la atención. Muchos te dicen que están cansados siempre de lo mismo” (Entrevista con Carla, Escuela de gestión estatal, instancias de participación parcialmente consolidadas).

Vuelvo aquí al hilo del argumento que quiero presentar. Así como en los inicios de la transición democrática el movimiento estudiantil, y la idea de civilidad promovida por el alfonsinismo, venía a encastrar en una generación que se presentaba como regeneración moral del país (Manzano, 2011), a lo largo de estos cuarenta años de democracia en el país resulta plausible señalar la presencia de una paradoja irresuelta que dibuja rasgos de una ciudadanía inconformista. Esta configuración de la ciudadanía se organiza, tentativamente, en tres rasgos.

En primer lugar, un aspecto que pareciera revelar cierta pregnancia de la institución educativa. La mayoría de los y las estudiantes reconocían que tanto los debates sobre las elecciones y la discusión de cuestiones políticas en el espacio escolar fueron eventos importantes en su formación ese año. Sin distinciones de acuerdo al tipo de establecimiento donde estudian, los ven como ámbitos de aprendizaje sobre las instituciones democráticas y de distintas propuestas. Si estas actividades suceden habitualmente en establecimientos con instancias de participación consolidadas durante el año 2023 también aconteció en escuelas con menor arraigo institucional. El punto disonante es que las percepciones que muchos estudiantes tienen sobre estas actividades están teñidas por la ambigüedad: se valora el espacio, pero emergen voces críticas sobre la postura de algunos docentes, donde sobrevuela la idea de “adoctrinamiento”

Hubo muchos debates sobre las elecciones organizados por docentes y también por compañeros en la escuela. Me pareció interesante que algunos candidatos participaran porque pudimos charlar con ellos y me sirvió para decidir el voto. (GF escuelas de gestión estatal, instancias de participación no consolidadas)

En las clases a veces discutimos de política en materias como economía, gobierno y sociedad. Este año hablamos mucho de las elecciones, los profesores nos preguntaron si ya sabíamos a quién votar. Este año hubo mucha tensión en las aulas por las elecciones (GF escuelas estatales, instancias de participación parcialmente consolidadas).

La segunda característica de la ciudadanía inconformista es la contracara del primer punto y las pistas se encuentran en la última frase planteada por la estudiante: “la tensión en las aulas por las elecciones”. En sus testimonios sobrevuela la expresión de malestar frente a situaciones donde sintieron que había existido cierta “bajada de línea” por parte de algunos adultos. En algún caso se trató del discurso de una autoridad enfatizando en la “pérdida de derechos” que sufrirían ante el triunfo de una de las candidaturas, en otros el “enojo” y gritos de algún docente frente al cuestionamiento del número de desaparecidos en la última dictadura.

Hubo debates en la escuela organizados por estudiantes, pero con la presencia de docentes que intervinieron más de lo necesario. Hubo varios conflictos con los docentes cuando

se habló de los desaparecidos (Entrevista con Florencia, escuela de gestión privada, instancias de participación no consolidadas)

En el siguiente testimonio la estudiante enfatiza el “¿se entiende?” como interrogante de la palpable desconexión entre el mundo adulto (y los dispositivos escolares por extensión) y algunos sectores juveniles.

[Las elecciones] deberían tratarse de forma neutral. No centrarse tanto en partidos políticos en sí, sino de cómo serían las elecciones. Cómo votar, qué podemos hacer y que no, qué se considera legítimo y que no. Ese tipo de cuestiones, no de qué si voto a un partido u otro, si me conviene o no. Más que nada ser neutrales, no forzar nada ¿se entiende? (Entrevista grupal escuela de gestión estatal, instancias de participación no consolidadas)

El tercer rasgo refiere a la esfera de la sociabilidad juvenil, esto es, la presencia de conflictos al nivel de las interacciones a partir de sus distintas posiciones políticas. En este caso el contraste de experiencias es evidente y da lugar a una tensión intrageneracional como rasgo central de la ciudadanía inconformista. Quienes estudiamos participación política juvenil solemos quedar subyugados por las imágenes que observamos en cierto tipo de instituciones, por lo general los dependientes de la Universidad de Buenos Aires e instituciones más tradicionales⁹. Sin embargo, se encuentra mucho más extendido un panorama atravesado por el tedio y el desinterés. Los relatos, incluso de quienes participan más activamente en Centros de Estudiantes, refieren a la debilidad del movimiento estudiantil, la baja convocatoria o las dificultades para movilizarse. En la cotidianeidad escolar se movilizan y ponen en juego atributos considerados negativos dirigidos por parte de algunos compañeros hacia quienes participan en el CE reforzando desigualdades a partir de esta distribución de valoraciones (Reygadas, 2020). En los testimonios pueden leer las referencias a quienes participan en el CE como “planeros” o “hippies”:

Hoy hay bastante desinterés. A veces nos dicen a los del Centro que agarren la pala o vayan a laburar. (Diego, escuela pública con instancias de participación consolidadas)

Si vas al centro para muchos sos un hippie o te tachan de mentiroso (Florencia, escuela estatal con instancias de participación consolidadas)

En su trabajo sobre los cambios políticos en las identificaciones juveniles en el Brasil de Bolsonaro, Pinheiro Machado y Scalco (2018) hallan la utilización de categorías morales por parte de algunos estudiantes que señalan que las ocupaciones de escuelas son “cosa de vagabundo”. En el trabajo de campo encontré que las oposiciones se organizan en torno a un nosotros-ellos que se estructura en claves política-antipolítica, y así se busca asociar a los y las estudiantes que participan de actividades del CE con conductas negativas o con un estilo o forma de ser particular. Tiene lugar, también, un intento de vincular a esos perfiles juveniles con el mundo adulto, representante de “la dictadura de lo políticamente correcto”, como la llama Forti (2018). El impulso a la participación estudiantil -en formatos estandarizados-, las jornadas de convivencia escolar o de ESI, así como la memorabilia oficial sobre la historia reciente es parte de una narrativa escolar más -expresada por adultos con quienes buscan posicionarse en contra espejo-. Su rechazo, desdano o crítica funciona, tal como señala Vázquez (2023b), como experiencia disruptiva con los adultos y los profesores, así como con el conformismo de sus compañeros que se ven interpelados de manera positiva por esos discursos. En definitiva, la denuncia de su carácter partidario debilita la legitimidad de los espacios de participación existentes y la misma idea de la discusión política en la escuela (Núñez, 2023).

Cierre para nuevas preguntas: ¿hacia una sociedad con una ciudadanía inconformista?

En este artículo planteo algunas discusiones que permiten pensar los procesos de politización en la escuela secundaria. Se trata de un intento por revisitarse las claves organizadoras que dan forma a la ciudadanía y la incidencia que tienen las instituciones educativas en su configuración.

El material empírico al que apelé fue recogido de manera concomitante a las elecciones presidenciales, lo que permitió observar cómo se plantean las discusiones políticas en el espacio escolar, qué actividades se organizan y cómo se posicionan los y las estudiantes antes estas. A riesgo de caer en una suerte de lugar común de las ciencias sociales contemporáneas, permítanme otra vez señalar que dichas actividades transcurren en tiempos de exacerbación de las tensiones entre estudiantes y entre ellos y sus docentes post pandemia. Estas cuestiones complejizan puntos centrales del proceso de escolarización: el tipo de relaciones intergeneracionales que se producen y la intensidad de esos vínculos.

Asimismo, el texto brinda pistas para pensar un contexto en el que la experiencia educativa tiene sentidos diferentes. Los y las jóvenes saben que

están en la escuela, que es difícil que repitan o la deban dejar (aunque sabemos que en algunos casos igual ocurre), que las normas son más laxas –“todo pelota” decía un estudiante en referencia a la falta de sanciones en su institución- y que cuentan con más programas de acompañamiento para promover -cuestión que algunos leen como una desvalorización del mérito, aunque apelen a esos mecanismos-. Las coordenadas espacio-temporales de la escuela secundaria hoy se basan en otras reglas de juego.

Los datos que se desprenden del trabajo de campo permiten esbozar los contornos de lo que denominé una *ciudadanía inconformista* como rasgo principal del vínculo de los y las jóvenes con la vida política. En su gran mayoría reconocen a la escuela secundaria como un ámbito de aprendizaje sobre las instituciones democráticas y las propuestas electorales. Sin embargo, más allá de dicha valorización, predomina una percepción desencantada -inconformista- sobre los dispositivos escolares que promueven la participación. Varios estudiantes cuestionan estos canales institucionales -Jornadas ESI, convivencia, programas sobre memoria reciente- o se quejan de que siempre se tratan los mismos temas.

En el artículo propuse evitar una mirada demasiado lineal que encuentra una causa para determinado efecto. De acuerdo a estos abordajes, el malestar o descrédito con los dispositivos escolares serían consecuencia de una excesiva politización previa, del efecto



freepik.com

de alguna acción -como una toma de escuela- o de la centralidad curricular y en las actividades de las cuestiones de género. Me interesa más bien plantear que en la escuela secundaria actual se movieron las posiciones, los roles de los actores, los límites de lo decible, así como los modos de circulación y los mecanismos a los que se apelan. Todos elementos que reconfiguraron el espacio público. En los procesos de configuración de la ciudadanía no hay hechos aislados o unicastales ni situaciones extrapolables que permiten plantear que “lo que pasó en la escuela X después genera tal o cual cosa” si no que se entremezclan elementos.

Las tensiones que tienen lugar en la escuela secundaria ocurren, además, en un contexto más amplio de descreimiento en las instituciones educativas y el rol del Estado. Los testimonios juveniles, y sus silencios, transmiten la paradoja de ser una generación que se encuentra a mitad de camino entre las propuestas que amplían “derechos” y la mala escucha, profundizada durante la pandemia (Núñez, Seca & Arce Castello, 2023). Los contornos aquí esbozados conforman un marco de tendencias que, aunque contradictorias, expresan nuevas maneras de la ciudadanía que combina la crítica a la política más formal con el distanciamiento con las generaciones adultas -y con quienes participan o militan más activamente. La politización escolar es así vista con reservas por varios estudiantes, de manera distante y desvinculada de la discusión pública que estos espacios buscan fomentar.

En un contexto de transformación del rol del Estado, de los sentidos sobre lo público y lo privado, la libertad y la igualdad resulta fundamental reconocer los contrastes entre narrativas escolares y las construidas en otros espacios. También poder interpretar correctamente las señales que la heterogeneidad del colectivo juvenil transmite, donde pareciera haber menos intereses comunes y mayores demandas particulares. Estos procesos ocurren en tiempos en el que el regreso a la escuela presencial post pandemia activó problemáticas latentes y dificultades en la conformación de lazos de confianza. La sociabilidad está aún en plena readecuación, como la ciudadanía, entre movimientos y silencios.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Acosta, F. (2022) Diversificación de la estructura de la escuela secundaria y segmentación educativa en América Latina. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2021/106). CEPAL.
- Braslavsky, C. (2019) [1985] *La discriminación educativa en la Argentina*. Buenos Aires: UNIPE.
- Calvo, E.; Kessler, G.; Murillo, M. V. y Vommaro, G. (2024) “No los une el espanto. La derecha y su grieta”, *Revista Anfibia* <https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>
- Casullo, M. E. (2019) *¿Por qué funciona el populismo?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Chervin, M. (2024) “Meritócratas, irónicos y racionales. La masculinidad de jóvenes libertarios de una escuela secundaria técnica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(2), pp. 1-26.doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.7696>

- Dabenigno, V., Freytes Frey, A. F., & Meo, A. I. (2021) "COVID-19 y TIC: estrategias pedagógicas y desigualdades educativas en clave institucional", *Itinerarios educativos*, 1(14), 30-44.
- Dubet, F. (2006) "El declive y las mutaciones de la institución", *Revista de Antropología Social*, vol. 16, pp. 39-66.
- Dussel, I. (2014) "¿Qué lugar tiene la escuela media en la producción de la desigualdad? Elementos para el debate", *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22 (43).
- Enrique, I. (2010) Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis", *Boletín de Antropología y Educación* N° 1.
- Elizalde, S. (2018) Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamblés*, Año 4, N° 8, pp. 86-93
- GECITEC (2023) "Acciones y discursos políticos juveniles en la postpandemia: experiencias de ciudadanía en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires. FLACSO-Argentina". *Informe de coyuntura*.
- Goldentul, A. & Saferstein, E. (2020) "Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez", *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (112), pp. 113-13.
- Jacinto, C., Fuentes, S. y Montes, N. (2022) "Interrelaciones entre desigualdades sociales y educativas en el nivel secundario. Una revisión teórica, multidimensional y (post) pandémica", *Propuesta Educativa* 5(731), pp. 12-30.
- Jelin, E. (1997) "Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina", *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*, 3 (7), pp. 189-214.
- Kessler, G. (2002) *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.
- Kymlicka, W. & Norman, W. (1997) "El retorno del ciudadano", *La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*. N° 3. pp. 5-40.
- Larrondo, M. (2013) *Lápices de colores: el movimiento estudiantil secundario en Argentina: investigaciones recientes*. Buenos Aires: CLACSO.
- Larrondo, M. & Núñez, P. (2021) "From Free Bus Fare to Legal Abortion: Politics in Secondary Schools in Democratic Argentina (1983-2018)", en Bessant, Judith, Mejia Mesinas, Analicia y Pickard, Sarah (Eds). *When Students Protest Secondary and High Schools*. Rowman & Littlefield, pp. 55-70.
- Manelli, M. (2023) *Dinámicas de formación ciudadana: análisis curricular y estudio de caso de una escuela de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, FLACSO.
- Manelli, M. (2022) "Construcción de Ciudadanía en la Escuela Secundaria: temas y enfoques en la investigación educativa en Argentina", *Espacios en Blanco Revista de Educación (Serie Indagaciones)*, 1(33), pp.147-159.
- Manzano, V. (2011) "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX", *Propuesta Educativa* 35, pp. 41-52.
- Mayer, L.; Larrondo, M.; Lerchundi, M.; Seca, V. y Hernández, A. (coord.) (2023) *Escuelas secundarias privadas, política y participación Ciudadanías juveniles, voces y acciones*. Buenos Aires: Teseo.
- Morresi, S., Saferstein, E. y Vicente, M. (2020) "Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* 8(15), pp. 134-151.
- Núñez, P. (2019) La construcción de la ciudadanía: Dinámicas de desigualdad en la experiencia escolar juvenil. *Revista Estado y Políticas Públicas*. Año VII, Núm. 12, pp. 123-145.
- Núñez, P. (2023) *Hoy es mañana. Reflexiones sobre tiempo, escuela y jóvenes*. Aique: Buenos Aires.
- Núñez, P. y Fuentes, S. (2022) *Estudiar y transitar la secundaria y el nivel superior. Experiencias, decisiones pre y post pandemia*. Rosario: Homo Sapiens.
- Núñez, P.; Otero, E. & Manelli, M. (2024) "Construction of citizenship in secondary school in the City of Buenos Aires (Argentina)". *Youth, feminist agendas and the "new right"*. Versión preliminar, libro en prensa.

- Núñez, P.; Seca, V. y Arce Castello, V. (2023) "Escuela secundaria y juventudes en Argentina: Los Centros de Estudiantes y las demandas de Educación Sexual Integral como soportes de las experiencias escolares", *Iberoamericana*. Vol 23 Número 82, pp. 97-116.
- O'Donnell, G. (2004) [1997] "¿Y a mí que mierda me importa?", *Contrapuntos*, Buenos Aires: Paidós.
- Pinheiro-Machado, R. y Mury Scalco, L. (2018) Da esperança ao ódio: Juventude, política e pobreza do lulismo ao bolsonarismo. *Cadernos IHU Ideias*. Vol. 16. N. 278, pp. 1-24.
- Quiroga, H (2003) "Retrato de un periodo" 1969-1976 en Tcach, C. (2003). *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens.
- Reygadas, L. (2020) "La construcción simbólica de las desigualdades", en Jelin, E.; Motta, R. & Costa, S. *Repensar las desigualdades*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Saferstein, E. (2023) Entre libros y redes: la "batalla cultural" de las derechas radicalizadas en Semán, P. (2023) (Coord.) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Semán, P. y Welschinger, N. (2023) "Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. ¿Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden" en Semán, P. *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Siede, I. y Larramendy, A. (2013) "Apuntes para pensar la educación en la ciudadanía del siglo XXI". *Reseñas de enseñanza de la Historia* (11), pp. 159-159.
- Stacchiola, O., & Seca, M. V. (2023) "Por la defensa de la libertad: participación juvenil en torno a las ideas liberales/libertarias en Mendoza, Argentina", *Última Década*, 31(60), pp. 71-110.
- Tcach, C. (2003) *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens.
- Terán, O. (2002) "La experiencia de la crisis", *Revista Punto de vista XXV*, 73.
- Therborn, G. (2015) *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Tiramonti, G. (2004) *La trama de la desigualdad educativa*. Buenos Aires: Manantial.
- Tomasini, M. (Comp.) (2022) *Educación Sexual. Juventudes, experiencias escolares, afectividad y activismos*. Buenos Aires: GEU.
- Vázquez, M. (2023a) "Ahora es nuestro tiempo". Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Iberoamericana*. Vol. 23. N. 82. pp. 117-137.
- Vázquez, M. (2023b) Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y "nuevas derechas" en Semán, P. (2023) (Coord.) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2021) "Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021)". *Última Década* 29(57), pp. 159-196.
- Vommaro, P. y Cozachcow, A. (2021) "Aproximaciones a los derechos políticos de las juventudes en la Argentina (2012-2020): entre la aprobación de la ley de "Voto Joven" y la media sanción de la Ley de Promoción de Juventudes", *Espacio Abierto*, vol. 30(1), pp. 33-55.

Notas

- ¹ <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/provincia-suspenden-a-la-docente-de-la-matanza-que-increpo-a-un-alumno-que-cuestiono-al-kirchnerismo-nid26082021/>
- ² El Grupo de Estudios sobre Ciudadanía, Transición educativa y Convivencia (GECITEC) forma parte del Programa de Políticas, Lenguajes y Subjetividades (PLYSE) del Área de Educación de FLACSO Argentina.

- ³ La sigla PASO refiere a Primeras Abiertas Simultáneas y Obligatorias establecidas por la Ley de democratización de la representación política, la transparencia y la equidad electoral N° 26.571/2009. En Argentina para elecciones a presidente rige el sistema de segunda vuelta en caso que ninguna fórmula haya superado el 45% u obtenido más de 40% y diez puntos de diferencia con sus contrincantes.
- ⁴ Se realizaron diez (10) grupos focales, cuatro (4) entrevistas grupales y una (1) entrevista individual. Los encuentros fueron tanto presenciales como virtuales a través de la plataforma Zoom.
- ⁵ En relación a la discusión sobre populismo de derecha cabe señalar que, tal como plantea Casullo (2019), los líderes populistas suelen presentarse como outsiders, independientemente de su posición socio económica y los apoyos de sectores concentrados de la economía.
- ⁶ Considerando la tasa neta ajustada de asistencia escolar la mayoría de países de la región ya en el año 2018 supera el 80% de cobertura, pero con un incremento de las tasas de casi diez por ciento en la década previa. Fuente: Elaboración propia en base a SITEAL UNESCO. Consulta realizada en siteal.iiep.unesco.org/indicadores, 20 de junio de 2021.
- ⁷ Manelli (2022) reconstruye la historia de la materia para argumentar sobre el impacto de la inestabilidad institucional en el diseño curricular. Desde los años ochenta pasó por las siguientes denominaciones: Formación Moral y Cívica (1980-1984); Educación Cívica (1984-1993) y Formación Ética y Ciudadana (1995-presente) a partir de los Contenidos Básicos Comunes (luego Núcleos de Aprendizaje Prioritarios). Algunas provincias optaron por el nombre de Construcción de la Ciudadanía.
- ⁸ En relación con el comportamiento de los votantes más noveles, Vommaro y Cozachcow (2020) encuentran una tendencia alcista en la participación. Mientras que en 2013 votó el 53,21% el porcentaje se incrementó en las elecciones del año 2015 (58%), disminuyó al 51,8% en 2017 y alcanzó el 63,1% en las elecciones del 2019. Cabe aquí señalar que la participación pareciera aumentar en elecciones presidenciales y disminuir en las de medio término.
- ⁹ Uno de los entrevistados, estudiante de una escuela dependiente de la Universidad, describe el momento de las elecciones por el CE como “el momento más lindo por afano. Se genera una manija y una mística en la escuela, tenes el colegio prendido de gente, el patio explotado 24/7 (GF escuelas preuniversitarias, instancias de participación consolidadas. Comentario de Rodrigo).



* Pedro Núñez es Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social; Magíster en Estudios y Políticas de Juventud, Universidad de Lleida, España; Licenciado en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el IICSAL - FLACSO, Sede Argentina. E-mail: pnunez@flacso.org.ar, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2187-253X>